



En su [amor](#) sin medida, Dios se dignó conceder a cada individuo la oportunidad de recobrar el [don](#) que [Adán](#) perdió para el género humano. Dios mismo, en la persona de Jesucristo, ofreció la reparación infinita. Al ser Dios y Hombre, **Jesús salvó el abismo entre la humanidad y la divinidad**. Él obtuvo (como sólo Dios podría hacerlo) una satisfacción adecuada para la impagable deuda humana; reparó el [pecado](#) original.

En el recién nacido, la vida sobrenatural, efecto de la [inhabitación](#) personal e íntima con Dios, está ausente en esa [alma](#). decimos que ese niño está en «estado de pecado original». El pecado original no es, en sentido estricto, una «mancha» en el alma, ni tampoco, hablando propiamente, una «cosa». **Es la ausencia de algo que debiera estar allí. Es oscuridad donde debiera haber luz.**

Para restaurar el alma del niño -un alma salida de las manos de su Padre y objeto del amor del Padre- la herencia perdida, Jesús instituyó el sacramento del [Bautismo](#). Este sacramento es el medio previsto por Jesús para aplicar a cada alma individual la **reparación del pecado original que Él nos ganó en la Cruz**. Jesús no fuerza su don en nosotros, ese don de vida sobrenatural que Él nos consiguió. Nos lo ofrece deseoso, pero cada uno tiene que aceptarlo libremente. Y esto se realiza cuando recibimos el sacramento del Bautismo.

**Al administrar el sacramento del [bautismo](#), ese vacío espiritual que llamamos pecado original desaparece, y Dios se hace presente en el alma.** Ésta se hace [partícipe de la propia vida de Dios](#) y a esa participación llamamos [gracia santificante](#).

Al bajar Dios a nuestra alma en el Bautismo, la nueva vida ( la llamada [gracia santificante](#)) que Dios imparte al alma **es real y verdaderamente una participación de la propia vida divina.**

Nosotros, al ser bautizados, entramos en posesión inmediata de nuestro patrimonio, **la gloria del [cielo](#) será nuestra, porque estamos ya en unión con Dios**. El pleno goce de esa herencia -la visión de Dios cara a cara- vendrá con nuestra muerte física. Pero mientras tanto, todas las gracias que recibimos y todos

los méritos que adquirimos son dividendos y rentas que la acrecientan. Al ser bautizados , estamos ya potencialmente en el cielo.

Para muchos, el Bautismo es algo negativo: «borra el pecado original».

El Bautismo es un borrón y cuenta nueva total. Pero este borrar no es un quitar negativo. El pecado y sus consecuencias desaparecen cuando Dios viene al alma, como la oscuridad al llegar la luz. El pecado es un vacío espiritual que se llena en cuanto llega la [gracia](#).